



Jordi Pujol, en el centro de la fotografía: "Estamos ante la oportunidad histórica de definimos catalanes y valencianos como pueblo". A su izquierda, durante la rueda de prensa, Francisco de P. Burguera, del Partido Demócrata del País Valenciano.

País Valenciano

EL "IMPERIALISMO" CATALAN

CON la venida de Jordi Pujol, líder de Convergencia Democrática de Catalunya (CDC), a la tribuna pública del Ateneo Mercantil, pocos argumentos le quedan a la derecha integrista que quiere cuestionar con polémicas paleolíticas nuestra voluntad de ser pueblo, de ser país regional. Este catalán, banquero por opción política y político por opción social, no descubrió el Mediterráneo. Simplemente dijo que nuestras costas dan al mismo mar —utilizando metáforas literarias deducibles— y que "Valencia y Barcelona podían ser capitales de otro Estado español, más democrático, que reconocca las nacionalidades, la pluralidad de regiones, las nuevas estructuras políticas democráticas". Sólo para eso sirven los Países Catalanes. No para ver si Barcelona nació antes que Valencia. O decidir entre legajos si el valenciano es una lengua y el catalán dialecto del mismo, pues había mil hijos de Valencia que hablando nuestra lengua colonizaron el Principado después que Jaime I pusiese su bandera en el Puig de Valencia. Así lo entienden los políticos de la democracia.

El político catalán sólo permaneció unas horas en nuestra capital. Abordable se mostró en una enjundiosa rueda de prensa y conciliador, pero tajante, en una conferencia en la tribuna política de la capital. En la rueda le acompañaba Francisco de P. Burguera, del Partido Demócrata del País Valenciano (PDPV) y miembro del Instituto Social Empresarial (ISE), entidad que nos importó al conferenciante. En la disertación, políticos y directivos del Ateneo llenaron la presidencia: Salvador Castellano, Joaquín Maldonado Almenar, José Antonio Noguera de Roig, Martín Domínguez, Vicente Ruiz Monrabal, entre otros. No sabemos si entre el público se contaban los protagonistas de la inefable polémica "¿catalán o valenciano?". Por lo menos, los periódicos sí que los leerían. De esta forma, cuando vuelvan a la carga con algunos de los argumentos más utilizados, habrán sido desautorizados por un emisario de ese "imperialismo catalán que dicen ser el origen de todos nuestros males.

Que sepamos, el imperialismo es un sistema económico. Jordi Pujol, cabeza rectora de Banca Catalana en los últimos quince años, con cárcel incluida, dijo en la rueda que faltaban piezas de ajedrez para que este sistema fuese

cierto. Sólo Banco Industrial de Cataluña posee delegación en Valencia. El resto es Banesto, Hispano, Central, Valencia... "¿por qué no hablar de imperialismo de Madrid?", manifestó. Si se trata de imperialismo cultural, nadie va a negar que tenemos una misma lengua y una cultura con troncos comunes. Pero no hay ningún Omnilum Cultural infiltrado en nuestra región para desfacar todo aquello que la Junta Central Fallera, Lo Rat Penat u otras entidades tuviesen como iniciativas valencianas. Esta entidad, con alrededor de 35.000 socios, se creó con Jordi Pujol en la cárcel, y su "inversión" en nuestra región no ha sido cuantiosa. Más simbólica que otra cosa.

El problema estriba en que tanto el Principado de Catalunya como el País Valenciano sean conscientes "de que nos encontramos en un mismo combate. Buscamos el reconocimiento de una España democrática. Si no nos apoyamos unos en otros a lo mejor esto no es posible. Estamos ante la posibilidad de afirmarnos catalanes y valencianos como pueblo. Es una oportunidad histórica que se ofrece muy pocas veces. Si el País Valenciano se quiere enfrentar al Principado, que lo haga, pero no con polémicas de infimo nivel". Estas y otras cosas diría durante su estancia. Todo queda y nada debe pasar. La Historia, la comunidad cultural deben potenciar una voluntad de ser región. Derecho inviolable de una persona constituye su pertenencia a una comunidad histórica.

Valencianismo político

Y esto mismo venía a decir Alfons Cucó, autor de "Estatutismo y Valencianismo", en el bautizo de su libro. Vicent Ventura, como padrino; Fernando Torres, como editor, y míster X, como delegado gubernativo, a pesar de las nuevas disposiciones gubernativas, nos presidieron durante hora y media. El Centro de Estudios Universitarios Master y Llibreria Dau al Set, junto con la editorial, mostraron un interesante encuentro político. Cucó reafirmó que el valencianismo político, monopolio de las izquierdas antes del 36, cuarenta años después habla desaparecido. Desde la derecha de la Alianza Popular Regional Valenciana (APRV) hasta el Movimiento Comunista del País Valen-

ciano (MCPV), la reivindicación de país como pueblo con voluntad de ser sin sucursales constituye punto esencial programático y de actuación. "La cuestión valenciana —dijo el historiador Cucó— ha sido muy instrumentalizada por las fuerzas políticas de diverso signo para defender intereses de partido. Sin embargo, esta es una cuestión que no debería instrumentalizarse. Todas las fuerzas democráticas deberían coincidir en ella". Y así es en el 76. El valencianismo político es bagaje común de los grupos para la democracia. No es un monopolio de la izquierda o de los socialistas, a pesar de la falta de homogeneidad de estas fuerzas que no clarifiquen su postura por un Estatuto (dos ahora en circulación y cuatro en los papeles de la historia valenciana anterior al franquismo, aunque ninguno refrendado popularmente).

El socialismo valenciano, el que participa en la Federación de Partidos Socialistas (FPS), marcando una línea divisoria con el PSOE y PSP, de forma un tanto arbitraria al denominarlos sucursales, ha iniciado un serio proceso de convergencia. Ha constituido el Partit Socialista del País Valencià (PSPV), agrupando al partido que anteriormente llevaba este mismo nombre, Socialistes Independents (SI), Reconstrucció Socialista (RS) y Agrupament Socialista (AS), al tiempo que mantiene conversaciones con otros grupos hasta su definitiva configuración a finales del presente año. Cuenta con un Consell como órgano rector, con dos miembros por comarca de la región y un Secretario con nueve militantes.

Mientras tanto, la Taula hizo su presentación a la prensa, aunque la prensa ya había presentado a la Taula con bastante antelación. Por ello, la reunión no pasó de recibir de nuevo el texto de los acuerdos y el mensaje de las quince organizaciones firmantes. Presentes estaban Sanmartín, Corell, Broseta, Ventura, Borrás, Balaguer, Albiñana, Sánchez Ayuso, Pastor, Sena, Guà y Dolç. A pocas horas de que esta crónica esté en el buzón de Correos, Coordinación Democrática iniciará un fin de semana con la Taula. Esta última va con propuestas muy concretas. El País Valenciano tiene el mismo peso político y coordinación de actuación que otros entornos regionales. Aquí no se viene a predicar, sino a pactar y unir esfuerzos. ■ JAIME MILLAS.

Enseñanza

LA "ALTERNATIVA" EN MORATALAZ

SOBRE las paredes, gráficos y cuadros explicaban los problemas de escolarización que tiene el barrio: falta angustiosa de guarderías gratuitas, cuando de existir tales centros, un 78 por 100 de las madres que hoy no trabajan en Moratalaz estarían dispuestas a hacerlo; urgencia de un nuevo instituto, de un centro para subnormales, de más y mejor distribuidas escuelas públicas... Y abarrotando la sala de actos, a todas luces insuficiente, cuando es un problema central el debatido, un público muy joven, de veintipocos años como media: estudiantes en su mayoría, padres de alumnos, algunos profesores.

La charla-coloquio estaba organizada por diversas asociaciones vecinales y el propio centro cultural, dentro de un ciclo de una semana dedicado a la problemática educativa de Moratalaz.

Durante casi dos horas, seguidas de otra media de coloquio, los profesores Elena Díaz, Valeriano Bozal, Víctor García Hoz, Carlos París y Luis Gómez Llorente iban a intentar explicar y defender la "Alternativa democrática para la enseñanza", propuesta en reciente documento por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid y suscrita luego por su homónimo valenciano (*).

Que esa declaración programática había puesto el dedo en la llaga de la enseñanza en nuestro país era algo más que evidente —afirmaría Bozal—, dadas las violentas reacciones que había suscitado en el sector privado, sobre todo por parte de la Iglesia, que es quien se lleva la gran tajada. Se había llegado a afirmar, por ejemplo, que el monopolio estatal de la enseñanza que se pretendía traerla como secuelas un burocratismo asfixiante de la necesaria pluralidad ideológica, el inevitable laicismo y por último —habían insinuado algunas voces eclesiales— incluso el ateísmo.

Tales argumentos —señalarían los ponentes— eran tan de-

(*) Ver TRIUNFO, número 681: "Una alternativa para la enseñanza", por Víctor Márquez Rovirigo.

magógicos como falsos. El documento sólo pedía que mediante la financiación de toda la actividad educativa, como servicio público que es, el Estado creara las condiciones necesarias para que la enseñanza pudiera ser directamente controlada por la comunidad, o, mejor, por las distintas comunidades, a través de las organizaciones ya existentes —y otras que se fueran creando— de vecinos, padres de alumnos, profesores, estudiantes; es decir, de todas esas fuerzas y sectores que hoy están apartados del control y la gestión de los centros por aquellos mismos que predicán la libertad de enseñanza, cuando lo que quieren significar —como apuntó García Hoz— es la libertad de empresa de enseñanza.

No obstante —afirmaron los ponentes—, los autores del documento no eran unos ilusos. Sabían, en efecto, de la dificultad de sustituir la actual doble red de escuelas privadas y escuelas públicas por una red única de este segundo tipo. De ahí que propugnaran un proceso gradual cuyo primer paso debía ser el control por padres, profesores

mulacros tácticos que se pretenden ahora, y cuando la sociedad pudiese controlar no ya sólo la distribución de los recursos económicos, sino incluso —señaló Gómez Llorente— las inversiones de capital privado, podría pensarse en extender la escuela pública a toda la comunidad.

Tampoco el ciclo único, de los cuatro a los dieciséis años, propugnado por el documento, debía significar una enseñanza homogénea o uniforme, sino que su función consistiría en eliminar la doble titulación actual, fundamentalmente clasista, pues divide de modo artificial a la población escolar en candidatos a las élites dirigentes y en vendedores potenciales de su propia fuerza de trabajo.

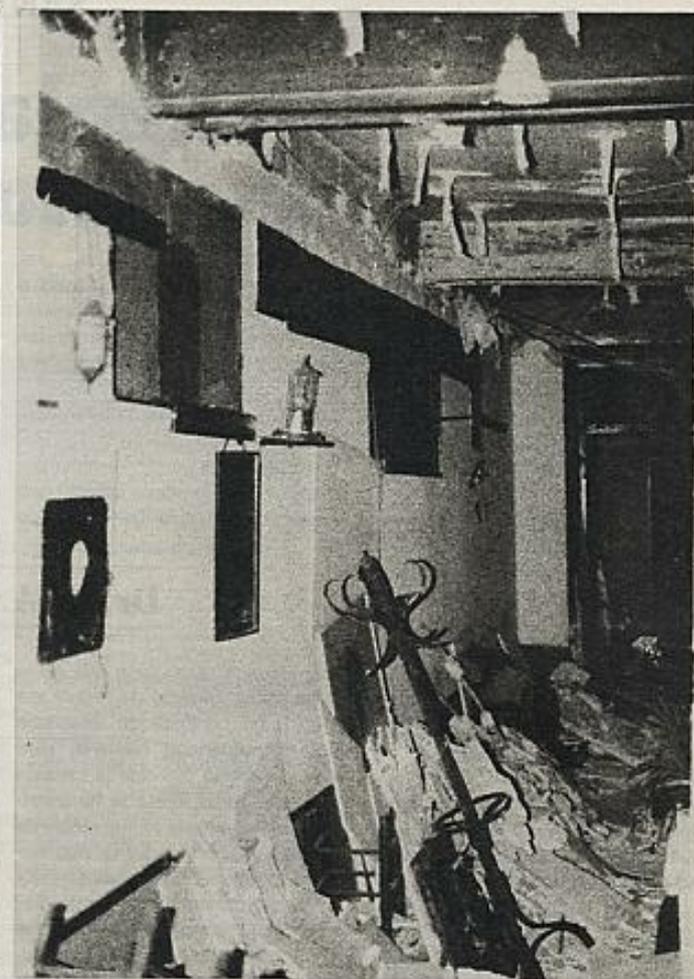
Ese ciclo único —recalcó García Hoz— no sería en ningún caso monolítico, sino diversificado de tal modo que pudiera adecuarse, por ejemplo, a las circunstancias culturales de cada región o nacionalidad. Porque —y éste es otro argumento contra quienes tachan a la alternativa de asfixiante de la personalidad— ésa sólo será posible en el marco de una descentralización real, tanto económica como política. El poder central debería, en efecto, velar únicamente por una distribución racional y equitativa de los recursos nacionales, de modo que, en un sistema de amplias autonomías, las comunidades más pobres no hubieran de padecer necesariamente una educación más deficiente.

Todos los exponentes sin excepción harían por igual hincapié en la necesidad de abolir la actual estructura jerárquica dentro del profesorado para marchar hacia un cuerpo único de trabajadores de la enseñanza, encuadrado en un sindicato unitario que permitiera la defensa solidaria de sus intereses.

De ese modo, todas las energías que hoy se malgastan en conflictos y luchas intestinas podrían canalizarse eficazmente hacia la consecución de una enseñanza cada vez más democrática y científica, conceptos éstos que —como señaló Carlos París— son coincidentes.

Naturalmente —y esto quedó suficientemente claro a lo largo de toda la exposición—, tales metas no serán posibles mientras las aspiraciones populares no puedan articularse y expresarse libremente a través de los partidos políticos y de todo tipo de movimientos ciudadanos surgidos desde la misma base.

El camino hacia la democracia pasa hoy también por los barrios. ■ JOAQUÍN RABAGO.



Atentados

LA VAQUERIA Y ALBERTI

LA madrileña calle de la Libertad (les aseguro que hay nombres de este tipo. En otro rincón de Madrid aparece una calle "de la Amnistía"), hay —había— una serie de locales que variaban desde el exquisito de canapé con televisor en color hasta el más asequible de hamburguesa y cebollita con música de tocadiscos a duras hasta desembocar en el más insólito, entrañable y peculiar de La Vaquería. Si algunos periódicos han comentado lo extraño del público (gente joven y "progre", según dicen), olvidan señalar que los precios de las consumiciones de La Vaquería eran los más lógicos y asequibles de Madrid, y que alrededor de una exposición de pintura, de unos carteles murales espontáneos, de una música gratuita y bien elegida, se reunían todos aquellos que no tienen dinero para elegir lugares exquisitos donde a lo mejor se discute y se paga la preparación de bombas... Estudiantes, trashumantes ociosos, trabajadores de lugares cercanos, atávicos de modas de hace cinco o diez años, visitantes del lugar (cerca hay una academia de baile, un cine de arte y ensayo), encontraban en La Vaquería, por el ambiente cotidiano que determinan unos precios legales y decentes, una familiaridad democrática que, de verdad, hacía pensar en lo que podía ser Europa...

Y esto, claro, ha cabreado a los des-

conocidos habituales que colocaron a las cuatro de la madrugada una bomba eficazísima que destruyó absolutamente La Vaquería, con tal exactitud que ninguno de los pisos vecinos (se trata de un barrio viejo) quedó tocado por la onda explosiva. Sus dueños (eran doce amigos que habían reunido sus ahorros) no pueden volver a abrir local alguno y La Vaquería, al parecer, desaparecerá. Algunos periódicos han señalado que la Policía hizo alguna vez alguna redada en el local. Pero esto es un dato que podía coincidir con otros lugares nada sospechosos de "progresismo"; en cambio, La Vaquería nunca fue clausurada por la Policía...

Esta misma semana —la del libro y la cultura—, varias librerías han sufrido atentados. A docientas se eleva la cifra, y es de suponer que la escalada no ha terminado. Una buena proporción de esa cifra se la lleva la madrileña librería Rafael Alberti, contra la que los grupos fascistas parecen haberse empecinado. En la noche del martes al miércoles pasado, volvieron a atacar contra ella —como cuando Gerena iba a firmar ejemplares, como varias otras veces—, sin lograr tampoco en esta ocasión romper sus cristales antibala. Nadie se explica cómo aún no se ha establecido para evitar actos similares una vigilancia adecuada. ¿O sí? ■ D. GALAN.



Una enseñanza pública y gratuita al servicio exclusivo de la comunidad.

y alumnos de las subvenciones ministeriales a los centros privados, ese aparato ortopédico —según lo definió Carlos París— con que se trata de salvar lo insalvable.

Sólo en una segunda etapa, una vez que se hubiese realizado una reforma fiscal en profundidad, en lugar de los simples si-